

HA MUERTO JUAN MARINELLO

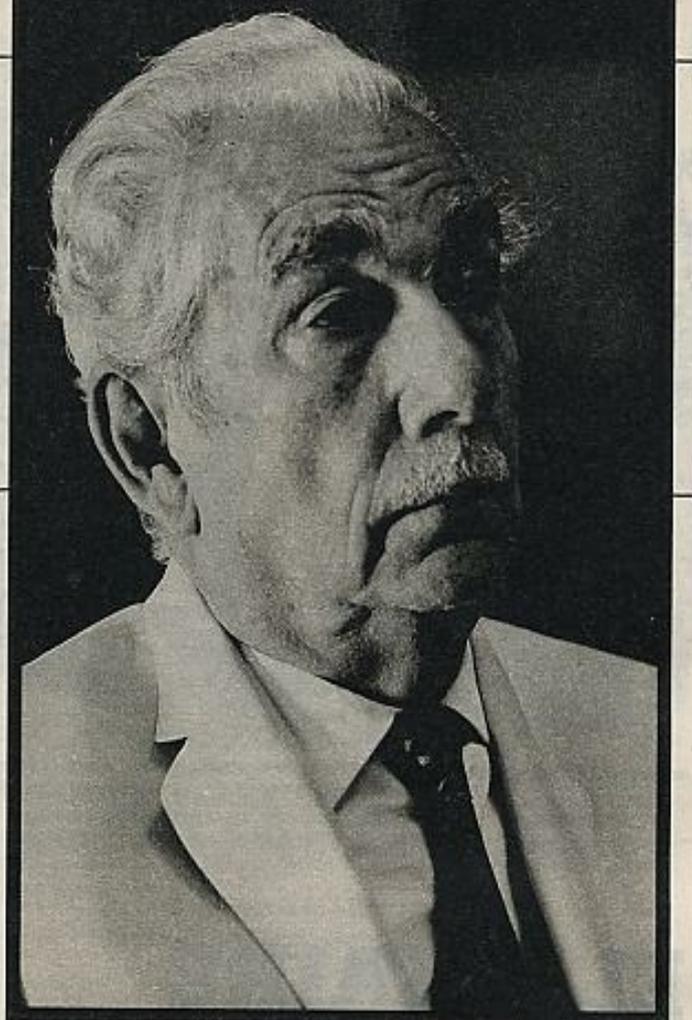
JUAN Marinello ha sido en el mundo de la cultura cubana la figura acabada del intelectual revolucionario. A su muerte, la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) ha valorado la vida y obra de Marinello como "una presencia poderosa, una acción sostenida, de impulso y creación, de lucha y enseñanza. Forjado en el mismo crisis histórico que Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, junto a ellos se dio plenamente al combate fiel y abnegado por la independencia de nuestra nación del dominio imperialista norteamericano..."

Juan Marinello nació en Jicotea, municipio de San Diego del Valle (Cuba) en 1898. Su familia tenía una posición acomodada. Después de los estudios secundarios, pasó a la Universidad de La Habana en la que se doctoró en Derecho Público y en Derecho Civil, así como en Filosofía y Letras. Gracias a una beca amplió estudios en la Central de Madrid. Marinello se orientó decididamente a la investigación literaria y artística y cultivó de modo especial el tema martiano. Fue uno de los fundadores de la revista "Avan-

ce", plataforma vanguardista de la literatura cubana.

Su compromiso político le vinculó a las luchas de los años veinte por las cuales sufrió cárcel y exilio. En 1937 asistió al Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura que se celebró en Madrid y Valencia. Con él vino de Cuba Nicolás Guillén. Durante el periodo de legalidad del Partido Unión Revolucionaria Comunista, fue delegado en la Asamblea Constituyente y posteriormente representante en la Cámara, senador por Camagüey y ministro sin cartera. Es uno de los fundadores del Consejo Mundial de la Paz. Luchó desde la clandestinidad contra la dictadura de Batista. El triunfo de la revolución fidelista sería para Marinello el encuentro con un objetivo que había polarizado su vida entera. En 1962 se le nombró rector de la Universidad de La Habana, y en 1963 embajador permanente ante la UNESCO, en París. Dos años después fue elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista cubano.

Entre sus ensayos más conoci-



dos podemos citar: "Americanismo y cubanismo literarios" (1931), "Momento español" (1939), "Españolidad literaria de José Martí" (1942), "Once ensayos martianos" (1965). Su libro de poemas "Liberación" data de 1927.

En declaraciones a Ramón Chao (9 de septiembre de 1972), y a propósito de la publicación de un tomo dedicado a Martí, dentro de la co-

lección Los Poetas de la editorial Júcar, decía Marinello:

"Creo que los escritores españoles deben desatar una intensa ofensiva para que la obra del libertador cubano —prosa y verso— llegue al más general conocimiento. Se trata del más importante escritor que haya producido América Latina... Martí es el más alto cultivador de la lengua española en su tiempo". ■

JUAN MARINELLO

Discurso en Valencia, en el II Congreso Internacional de Escritores, en 1937. Fragmento

YO podría traer ante vosotros mil casos que os dijeran con la elocuencia mejor, la de los hechos, cómo la adhesión de los pueblos hispánicos de América a la causa española traspasa todo límite, lo mismo allí, donde, como en el gran México, los Gobiernos la comparten ejemplarmente, que en los países en que se le persigue y se le pena. No hay país nuestro en que los hombres explotados no presten su ayuda material al pueblo español. En parte alguna de la Tierra se realiza una labor de prensa más continuada y ardorosa. Dados a la defensa del pueblo peninsular ven la luz numerosas publicaciones, y en la Argentina existe ya un periódico diario, de vida próspera y creciente, destinado de modo exclusivo a esa defensa. Yo he visto, camaradas, echarse a la calle toda una gran ciudad, la de México, ante la llegada de quinientos niños españo-

les, víctimas de la barbarie fascista, que iban allí a encontrar cultura y amor. Yo he visto a una multitud enorme llorar silenciosamente lágrimas hermanas de las que nosotros derramamos en Minglanilla en el instante en que los quinientos huérfanos gritaron ¡viva México! con el puño alzado. (Yo sé que en mi tierra, donde estar con el pueblo de España no puede tener las simpatías de los que mandan, no pudo impedirse un homenaje grandioso a Federico García Lorca, y otro, no menos importante, a Pablo de la Torriente Brau.) Y sé también que desafiando todas las asechanzas gubernativas, el pueblo de La Habana conmemoró el aniversario de la República española con un mitin que, al decir de la prensa enemiga, pasó de diez mil asistentes. Yo sé, camaradas, que en el fondo de las prisiones crueles de nuestra tierra, donde miles de hombres están

purgando ahora su amor de libertad, España es un nombre venerado y Madrid una devoción entrañada. España y Madrid son hoy el fondo animador y la esperanza y la luz de nuestras masas torturadas. Yo sé que en todos los frentes de España dan su sangre con ejemplar gallardía hombres nacidos en nuestras tierras. Yo sé que hay en nuestros países como una noble emulación para combatir mejor aquí las hordas del fascismo internacional, y que hay países, como el mío, que, como para impedir que se confunda la actitud de su Gobierno con las simpatías de su pueblo, ofrece, y no se olvide su pequeñez, el mayor número de combatientes. Yo sé que ya han sellado con la muerte, españoles e hispanoamericanos, un pacto por primera vez respetable, eficaz e indestructible: un pacto no asentado en retóricas trasnochadas, sino en realidades que an-

dan hacia un mañana de claridades.

Bien sabemos que esta adhesión hispanoamericana significa la más grave responsabilidad profesional y humana. Hemos convenido aquí en que la literatura ha de ser parte de la vida, modo exaltado de la vida misma. Lo que más nos importa, pues, como escritores, es la vida más trascendente. Para nuestras tierras, el hecho español es vida intensa, honda, vida de nuestra literatura. Porque España es nada menos que nuestro mañana. La derrota del pueblo español, derrota imposible, sería el inicio de una terrible Edad Media hispanoamericana; nuestras dictaduras se darían las manos en una alegría satánica, bendecidas por terratenientes, clérigos, soldados de pillaje y escribas traidores. El triunfo español será, en cambio, un ejemplo de trascendencia inmensurable. ■